

que se la entregó un comisario bajo recibo y metida en un canasto.

Como no se le conocían los padres, la gente le llamaba *Guachita*. Don Ponce no se preocupó de bautizarla: él le llamaba siempre *Negra*, y la trataba de *m'hija*.

En cuanto a ella, por padre suyo tuvo al guardabarrera, y por su casa el viejo vagón postal que era la vivienda del viejo. No sólo padre: madre había sido también para ella don Rosario. Él la crió, con biberón y a leche de vaca. Y fuese milagro o lo que fuese, bien robusta creció aquella chicuela que nunca supo de ternuras maternas.

Por cierto que no se había equivocado el viejo cuando la prohibió. Ya desde chiquilina tuvo una compañera servicial en la *Guachita*; ella le hacía el locro, ella le cebaba el mate, y más: ella subía y bajaba las barreras y mostraba la banderita verde al paso de los trenes cuando al viejo le atacaba fuerte aquel condenado reumatismo que desde algunos años atrás le traía a mal traer.

Desde temprano se mostró hacendosa. Muy amiga de las flores, rodeó de madre selvas el arrumbado vagón ascendido a casa.

Llegó un momento en que las plantas cubrieron los marcos ovalados que en otro tiempo habían encerrado el escudo de la República; y quedó aquello tan lindo, con las manecitas blancas que las flores de la madre selva parecen, que el guardabarrera no cambiaría su vivienda por la de ningún rey.

Eso sí: muy poco sujeta la chiquilina. Le gustaba irse a corretear por los campos durante tardes enteras, besada por el aire y el sol. Volvía de aquellas caminatas muy sofocada, trayendo ramos de flores silvestres, lindas mariposas y bichitos raros. El viejo la reprendía en vano: la *Guachita* se volvía a escapar, con indocilidad de bestezuela; volvía a trepar a los cerros; volvía a mojarse los pies en los charcos; volvía a encaramarse a los árboles en busca de nidos, igual que un muchacho; volvía a correr, hecha una loca, a través de los campos solitarios, aullando de alegría y de salud como una salvaje.

* *

Una mañana el viejo se sintió enfermo; tan enfermo, que no se pudo levantar. La *Guachita* tuvo que encargarse de subir las barreras y de mostrar al paso de los trenes la banderita verde. Tuvo, además, que hacer de enfermera del viejo, preparando los cocimientos de hierbas que le prescribía la curandera.

Ya llevaba el guardabarrera dos semanas sin moverse del camastro. Se quejaba a grandes gritos de los dolores que le producía el mal. Todas las tar-

des, sin embargo, se había acordado de gritarle a la *Guachita*:

—*¡Andá, Negra, m'hija! ¡Andá bajá las barreras, que ya no más va a pasar el número seis!...*

—*¡Negra! ¡Negra!.. M'hija, ¿dónde estás?..*

Aquella tarde el viejo gritaba en vano: había desaparecido la *Guachita*. ¿Dónde diablos se habría ido?.. ¡A vagabundear, de seguro!.. Y de un momento a otro iba a sonar la hora del tren rápido, de aquel tren número seis que pasaba todas las tardes como una exhalación frente a la casilla del guardabarrera, conmoviéndola, como un terremoto; haciendo bailar los desportillados platos en el aparador.

El viejo, luchando con la fiebre, que lo aplastaba contra el jergón, se incorporó para ver la hora en el despertador que tenía colgado a la cabecera. Vió la hora, y se horrorizó. Tres minutos... dos minutos..., un minuto faltaba tan sólo para el tren. Pasó rápidamente por su cerebro calenturiento la idea de alguna desgracia, de que el tren arrollase algún vehículo. Significaría perder el empleo, ahora que ya era viejo; después de los treinta años que llevaba en la empresa. Cuando sólo faltaban unos segundos para la hora del tren, saltó del catre; enloquecido por el terror, empuñó la banderita verde y corrió a bajar las barreras.

Algunos pasajeros del rápido pudieron ver la figura extraordinaria de aquel viejo pálido, demacrado, de barba hirsuta, que, mal envuelto en un cobertor, aferraba en la diestra un palo, a cuyo extremo flameaba un trapo verde.

* *

Aquella tarde la chica se había divertido como nunca. Había reunido más flores, más bichitos raros, más piedrecitas de colores, más huevos de pajaros, y más mariposas que nunca. Cuando se dió cuenta estaba muy lejos de la barrera; tan lejos, tan lejos, que por mucho que corriese no llegaría a ella a la hora del rápido.

Quiso, sin embargo, intentarlo. También a ella la asaltó el temor repentino de alguna gran desgracia.

Y se lanzó a correr como una loca. Corrió, corrió, corrió desenfrenadamente, y todavía pudo divisar desde lejos el penacho de humo del tren que se alejaba.

Le llamó la atención encontrar bajas las barreras. Acercándose, vió al viejo tendido boca abajo sobre la vía. Quiso incorporarlo:

—*¡Tata! ¡Tatita!...*

Estaba rígido y frío. Aún tenía en la diestra el banderín verde, a cuyo cabo se aferraban los cinco dedos como cinco garfios.

Entonces, la *Guachita* tornó a correr desoladamente, sin sentir la fatiga de la reciente carrera. Corrió hasta la chacra más próxima, y, en llegando, cayó, rendida, al suelo. Gritó a unos unos peones:

—*¡Vengan! ¡A la barrera! ¡Se murió mi tata!..*

Dijo uno de los hombres, por respuesta:

—*¡Bien haiga!.. Aura sí que sos guacha ende veras...*

Y como lo comprendió así, la hija de los campos, que no recordaba haber llorado nunca, lloró entonces desconsoladamente.

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA

(Del tomo *Jesús en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1922)

Unamuno y los deportes

(Véase la caricatura de BAGARÍA).

«Desde las alturas—terminó diciendo el Sr. Unamuno—se fomentan los deportes, para que el pueblo se distraiga de otras preocupaciones. El fútbol degenera en una fiesta espectacular, como los toros, y sólo sirve para fomentar rivalidades de pueblos. La cultura física no depende de la agilidad material, sino de la agilidad espiritual. Los jóvenes de hoy no se preocupan más que de dar puntapiés al balón, pero no a otros chirimbolos más altos. Yo me contentaré con que la próxima generación adquiera, con su cultura física, la fortaleza que yo ahora tengo».

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

— DE —

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS